

Se admiten a real por linea los primeros, y a dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la coleccion completa de ordenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 25.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten a real por linea los primeros, y a dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la coleccion completa de ordenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 25.

Suscripcion en favor de Sevilla y Reus.

ADVERTENCIA.

En las provincias se admiten cantidades para tan filantrópico objeto en todos los puntos donde se suscribe al HERALDO.

Suma anterior. 49,640

D. Juan de Dios Carrasco, interventor de correos de Jaen. 100
Sr. conde de Tapa. 1,000

Total. 50,740

PARTE POLITICA.

Cronica Española.

Andalucía

CADIZ 6 de agosto.

(Del Comercio.)

Un solo nombrado para desempeñar interinamente los juzgados de primera instancia de esta plaza, los señores D. Juan Bautista Cavaleri y D. Joaquín Aguilar, dignísimos abogados del colegio de esta plaza. Ambos nombramientos han sido muy bien recibidos por la opinion, como debia esperarse atendidas las recomendables circunstancias de los agraciados.

Ayer ha llegado a esta plaza el ilustrado joven D. Francisco Xavier Caballero, para encargarse de la secretaría del gobierno político de la provincia. Viene de Sevilla donde se ha hecho notable por los servicios que acaba de prestar en la defensa de aquella ciudad heroica.

Concurridísimo estuvo anoche el teatro principal. La presencia del ilustre general Concha produjo en el publico el mayor entusiasmo, prolongados aplausos, vivas y aclamaciones a los caros objetos del amor de los españoles, y muy particularmente al bizarro caudillo que ha salvado a Cádiz de la tiranía de los ayacuchos, tales han sido las demostraciones con que la escogida concurrencia del teatro ha demostrado sus simpatías por la santa causa proclamada por la nacion. Allí hemos visto cual es la opinion verdadera de Cádiz: allí habrán podido desengañarse los enemigos del país que no es Cádiz el pueblo donde los ayacuchos pueden hallar simpatías.

Los señores alcaldes habian dispuesto un elegante refresco con que fue obsequiado el general. Hubo brindis alusivos a las circunstancias y reinó el mismo entusiasmo, la misma union que en la concurrencia del teatro se advertia. Concluiremos manifestando que al presentarse en la escena el señor Escosca después de la larga prision que ha sufrido por su adhesión a la causa nacional, fue saludado por el publico con grandes y generales aplausos.

RONDA 7 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Hemos oido una y mil veces repetir en los periódicos ayacuchos que la Serranía de Ronda no se pronunciaba, dando a esta patria una importancia tal, como si se dijera: "las tropas de Espartaco defendieron o tienen a su favor el paso de las Termópilas." Lo que tal escribían por congratularse con el poder, y para recibir en cambio de su lealtad, nada menos que una capital de provincia, con todas sus riquezas y voluptuosas consecuencias, que ya tenían repartidas como la tónica de Cristo, mentan en escala mayor, porque ni la posicion militar ni el valor de los Serranos era el mismo que en la gloriosa guerra de la independencia, ni aquellos pacíficos y leales habitantes estaban en consonancia con los ronderos. Los que oían tales patrañas las deplorábamos, pues que nuestro eco ni aun de los labios podía salir, espías por una policía secreta, por una autoridad militar con el sable alzado, por un ayuntamiento-junta y un juez de primera instancia muy parecido a los ayacuchos, en sus bandos de estado de sitio, en su comision militar y en sus disposiciones aterradoras, al comité de salud pública de la revolucion francesa, de que hacían una ridícula parodia. A estos servían unos empleados de Rentas que casi en su totalidad estaban halagados con una carta blanca que merecieron de Mendizábal, por sus derramas, para salir el pronunciamento, y por la guerra que antes hicieron a la candidatura Lopez-Serrano. Todo esto se ha visto con los ojos, y a pesar de esto hoy están casi todos en sus puestos; solo el comandante Páramo espía sus culpas en el juzgado al general Concha y el juez Penón, que abandonó el cargo al entrar los conquistadores de Málaga.

Se va recibiendo generalmente con agrado el decreto por el cual reconcentrarán en sí el gobierno el mando supremo de la nacion, fraccionado entre las juntas, porque este era el único medio de que la situacion se consolidara. Hace pocos dias se presentó en esta un señor Navarro, juez civil, en comision para el de primera instancia de esta ciudad, por la audiencia de Granada, y a poco tiempo otro juez civil para la junta de Málaga; han mediado entre ambos varias contestaciones, quedando decidida la cuestion en favor del segundo por un comisionado de la junta de Málaga.

Se observa algun movimiento sobre elecciones por parte de los ayacuchos.

GRANADA 8 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

La incommunicacion en que por tanto tiempo hemos estado

FOLLETON.

Dos mugeres (1).

CAPITULO XIII.

OTRO MERCURIO.

Uno de los parajes de París que pueden dar una idea mas clara de lo que era la plaza real hace dos siglos, es la plaza de la antigua nobleza. Ahora que empiezan a desaparecer los palacios, y las mansiones grandes, y espaciales, que necesitaban los condes de Francia, y los señores de la nobleza, y que adornaban con su columna triunfal dedicada a la gloria del ilustre caudillo de los tiempos modernos, se respira el ambiente del

con esa corte y la suspension en la publicacion de los periódicos, han impedido que el público sepa con exactitud algunos acontecimientos de esta capital; y esto me mueve a ser hoy mas difuso en mi correspondencia.

Un suceso notable ocurrió en esta a principios del mes anterior, que ha tenido una trascendencia muy grave en la suerte de las armas y en los hechos políticos, y que ha podido comprometer en gran manera la causa que la nacion ha defendido. Supose en esta ciudad el 4 de julio último que se acercaba el valiente general Concha, todavía sin la investidura de general en jefe del ejército de Andalucía, para ponerse a disposición de la junta, ofrecer sus servicios y ayudar con su denuevo y su prestigio al buen éxito del alzamiento. Un júbilo general e inesplicable hizo conocer en breve la comun aceptación con que sería recibido, y la poblacion toda se gozaba con la idea de que al momento se pondría al frente de las tropas y de la milicia un caudillo tan acreditado y bizarro; pero fue indecible la sorpresa que causó el saberse que la mayor parte de los individuos que entonces componían la junta, y especialmente D. Ramon Crook y el marqués de Tabuérniga, no solamente veían con recelo la entrada de aquel general, sino que se oponían abiertamente a ella. Estos dos vocales, que en un principio habian coneguido el aprecio de las habitantes de Granada por su contribucion eficazmente al alzamiento, atrajeron sobresi la animadversion pública, pues llevaron su esquivio al extremo de inducir a la junta a que de ningún modo se admitiese en la ciudad al general Concha, y a enviar una comision a Loja compuesta del mismo marqués y otro para impedir a aquel su paso a esta ciudad.

No era posible en aquellos momentos una providencia mas imprudente, mas opuesta a la opinion general, ni mas contraria al edicto del alzamiento, porque era dejar a las tropas sin caudillo, paralizar la organizacion de una division respetable y dejar abierta la entrada de Despenaperros, como a poco tiempo se vio. La impetridada medida de la junta causó el efecto que era consiguiente: publicóse una hoja volante en que se revelaba esta especie de traicion: el pueblo todo se amotinó contra la junta pidiendo la destitucion de sus individuos y el nombramiento de otros; y a duras penas pudo apaciguarse la multitud apoyada por el valiente regimiento de Asturias, porque al fin el vocal Crook se presentó aparentemente que la mision de Tabuérniga no era rigida a impedir la entrada al general. Pero calmados los ánimos, la hoja suelta se recogió, no se permitió que circulase, el marqués ejecutó su comision como deseaban sus comitentes, y el general Concha, indignado de que se pusiesen obstáculos a su marcha, regresó a Málaga, donde le llagaban con los brazos abiertos, creyéndose que estaría amenazada aquella capital.

Las consecuencias de un paso tan desacertado e iníco no pudieron ser mas funestas: el general no pudo ya venir a Granada hasta que recibió su nombramiento del ministro Serrano, y cuando llegó a esta capital, que fue el 11 de julio, ya era tarde. Fue recibido con un júbilo indecible, aunque a pesar de aquellos dos vocales que le habian negado el paso, los cuales desaparecieron de la junta, y no quisieron autorizar con su presencia el triunfo de este jefe y de todo el pueblo. En el momento que llegó, y en las pocas horas que permaneció en esta ciudad trabajó con una celeridad admirable para empezar a organizar su division, obra que exigía mucho tiempo, porque las tropas se componían de cuerpos y soldados dispersos, pasados y pronunciados, faltaban caballos, faltaban monturas, los oficiales eran de otros cuerpos, y en suñia todo estaba por hacer.

No bien habia llegado el general, cuando supo que el ex-regente estaba ya sobre Despenaperros, y que la junta (con una intencion que no sabemos como calificar) habia mandado retirar las fuerzas que defendían aquel punto, y una columna que se hallaba en la provincia de Jaen. Entonces se conoció cuales eran las graves consecuencias de la medida imprudente de detener al general, pues Espartaco penetró en Andalucía sin oposicion, y se dirigió a Sevilla sin que el general Concha hubiese podido molestarle; y seguro Van-Halen de que no tenía enemigos a retaguardia, empezó a bombardear a aquella capital, cosa que no se hubiera atrevido a hacer, si no se hubiese hecho perder a Concha los 8 dias que estuvo detenido.

Por eso con mucha razon los habitantes de Sevilla han culpado a Granada como causa ocasional de sus desgracias; y por esta razon deben saber ahora que no fueron los cansales los moradores de Granada, sino algunos individuos de la junta, cuyos nombres se oyen con indignacion general. Sirva esta esposicion para justa defensa del pueblo granadino, que en nada ha desmerecido las glorias que adquirió en su memorable sitio, y para que el publico sepa con exactitud quien fue el verdadero responsable de la entrada de Espartaco en Andalucía y de todas sus consecuencias.

Conviene tambien que se sepa cual es la situacion de las cosas en esta ciudad. El marqués de Tabuérniga que habia hecho su dimision cuando vio que la entrada de Concha era inevitable, consiguió al fin volver a componer parte de la junta, y en ella ha estado desgraciadamente haciendo servicio, que oscurecen el mérito que antes habia contraído. A pesar de estos antecedentes se obstinó en ser individuo de la central, hizo repetidas proposiciones para que el gobierno de Lopez no fuese reconocido, y por último consiguió ser nombrado para dicho cargo, sin tener en cuenta la odiosidad que sobre el pesaba por los motivos referidos. Aun en el día es, y después de estar reconocido el gobierno por toda la nacion, y de ser anárquico el pensamiento de junta central, está instando porque se le den sus poderes para presentarse en la corte.

Las gracias que con tanta justicia se han concedido a los defensores de Sevilla, y que con razon merecen tambien los de Granada, han invitado a los individuos de la junta a desear que el gobierno les dispense a esta ciudad heroica; pero el marqués está desvirtuando tambien este pensamiento, pues quiere ser, y ha conseguido que se le nombre comisionado de la junta para ir a pedir al gobierno estas gracias, sin considerar que debe ser mirado muy sospechosamente el hombre que en Loja se atrevió a cometer tanta demasia con el general Concha.

da plaza, casi enfrente de la embajada de Rusia. El lacayo abrió la portezuela, y una jóven bajó del carrage y entró precipitadamente en el patio.

Casi al mismo tiempo un caballero montado en un caballo tordo, entraba a galope a la plaza, y se detuvo delante de la puerta por donde habia entrado la señora. Ese caballero que estaba muy pálido y conmovido se puso a contemplar aquella masa imponente de piedras, débilmente iluminada por los últimos rayos del sol. Al ver la espresion de sus miradas se hubiera dicho que, gracias a algun nuevo Asmodeo, aquellas piedras iban a separarse y a dejarle ver lo que pasaba en el interior del edificio.

El ruido de un carrage y las palabras euidado! euidado! que oyó junto a sí interrumpieron sus meditaciones, y al tiempo que hacia recular a su caballo para dejar libre el paso a una elegante brisca, el que la ocupaba exclamó: —No me engañe es Arturo d'Escorailles! Hola! querido, que estais haciendo? Estais estudiando arquitectura, ó bien os han dado la comision de no dejarme entrar?

—No ciertamente, M. de Sainte-Fare, respondió nuestro héroe, un poco confuso al verse cojido en fraganti. —En verdad, continuó el marqués, que es un feliz encuentro, porque tenia que reconvienos por haberme dado esquinazo en el baile de la ópera. Os estuve esperando mucho tiempo y al fin tuve que cenar solo, mientras que vos... Oh! es así como tratáis a los amigos?

—Cómo solo? y vuestra compañera?

—Se escapó como un gamo,

Por lo que hace al gobierno interior de esta provincia tambien me precisa decir a Vds. la verdad desnuda, por mas que amargue a algunos. Aquí se ignora en qué se han invertido los abundantes recursos que debe haber producido la baja de la sal y del tabaco: aquí no se cuida con eficacia de la recaudacion de las contribuciones; aquí no se han proporcionado al general Concha todos los medios que necesitaba para socorrer sus tropas, aquí no se cuenta con la diputacion provincial, y si esta corporacion es la que ha de entender en las elecciones, el resultado será funesto: aquí no tenemos intendente ni jefe político, porque está encargado de ambas dependencias el contador de rentas, que por mas que quiera no puede ejercer ambos destinos a la vez: aquí se necesita un capitán general, pues por buenos que sean los deseos del general Cabrera, no puede sobreponerse a tantas exigencias, ni al rumbo tortuoso en que vemos caminar a la minoría de la junta. En suma, Granada exige una atencion preferente del gobierno.

Es preciso que todo esto se sepa, y que Vds. con la independencia de su carácter trabajen porque se aplique pronto el remedio que hemos menester; siendo lo mas urgente que puede suprimir la diputacion provincial, que se nombre un intendente y un jefe político de lo mas escogido y apto para las actuales circunstancias, que venga un capitán general de muy probada firmeza, y que haya un regente de iguales cualidades.

JEREZ 7 de agosto.

(Del Jerezano.)

El 5 del actual entró en esta ciudad a las siete y media de la mañana el Excmo. Sr. D. Manuel de la Concha con cuatro batallones de infanteria y dos escuadrones de caballeria. Le acompañaban varios señores que de esta ciudad salieron a recibirle a caballo y en coches, y en uno de la señora doña Feliciano Romano se trasladó el general, para entrar en la poblacion, que lo hizo por la plaza de la Constitucion, Lanceria, calle Larga, puerta de Sevilla y Torneria hasta la casa de su alojamiento que lo fué la de D. Juan David Gordon.

A su entrada hubo repique general de campanas y colgados los balcones de las casas, por la noche se iluminó la poblacion.

Antes de anoche a las dos de la mañana salió de esta ciudad el batallon del regimiento de Zaragoza.

Yayer 6 salieron de esta ciudad los batallones provinciales de Córdoba, Cuenca, Segovia, Madrid, Rey y el cuadro del de Galicia, con direccion a Sevilla.

Tambien salió el general D. Manuel de la Concha con direccion a Cádiz.

Cataluña.

BARCELONA 7 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Por fin ya estarán Vds. en calma: aquí no hay esperanza alguna de que la tengamos tan pronto como se desea y se hace necesaria, y para que Vds. se penetren del estado en que se halla esta poblacion, incluyo la última esposicion que ha dirigido la junta al gobierno, insistiendo en la reunion de la central.

Dias pasados prendieron a varios sugetos, so pretexto de seran, ó no, los que gritaron en la plaza de San Jaime «muera el ayuntamiento, la junta y la diputacion provincial». Con tabase en este número el señor Milá de la Roca, redactor que fue del Papagayo, y ahora de la Prosperidad. Hace cuatro dias que se le destruyó a Zaragoza; tomó la diligencia para ir a cumplir su condena, mas al tiempo de subir al coche le avisaron que fuese con cuidado, pues habia en el camino gente dispuesta para asesinarle. En efecto, a cosa de media hora, pasado el punto que llaman de Coll-blanch, sacieron cuatro hombres dando gritos, y creyendo el mayor que eran ladrones, hedió a escape y fue el mejor medio de salvarse.

Estamos amenazados de otro préstamo: veremos como salimos.

P. D. Después de escrita esta carta he sabido que las autoridades se hallan reunidas con objeto de oficiar a la junta que les deje obrar libremente segun lo acordado por el gobierno, pues de lo contrario saldrán a establecerse fuera de la poblacion: veremos en que pararán estas misas. Son las tres de la tarde y se acaba de publicar un decreto de la junta, para que todos los que no han satisfecho el préstamo decretado por dicha junta, lo hagan en el preciso término de cuarenta y ocho horas, y de lo contrario, paguen doble cantidad, quedando obligados sus bienes, que serán vendidos sin consideracion ninguna.

Aragon.

ZARAGOZA 8 de agosto.

(Del Eco de Aragon.)

Nuestro nuevo ayuntamiento ha publicado la siguiente manifestacion:

ZARAGOZANOS. La Junta superior de gobierno de esta provincia, noticiosa de la ausencia de la mayor parte de los concejales, y de la imposibilidad en que se encontraban los otros de continuar ejerciendo por mas tiempo sus funciones, ha creído que debia nombrar personas que reemplazasen a los que hasta ahora han constituido el ayuntamiento constitucional de esta ciudad. S. H. Cumpliendo con un deber sagrado los que tenían excepciones las han espuesto a la misma Junta, pero no se ha juzgado por ello que debían ser apreciados en razon a que la eleccion no tiene por objeto sino satisfacer a la urgencia del momento, y llenar interinamente un hueco que deberá ser ocupado muy pronto por aquellos que merezcan la confianza pública, significada por los medios esta blecidos en la ley. En este concepto hemos aceptado y el ayuntamiento acaba de instalarse habiendo abrazado como divisa la Constitucion del año de 1837, Reina Doña Isabel II, Independencia nacional, union de los hombres de bien y o-

—Lo mismo que la mia.

—Bravo! bravo! entonces nada tengo que decir. Estamos iguales.

—No enteramente, porque vos no habeis vuelto a ver la vuestra, mientras yo...

—Qué os ha sucedido?

—Figuraois querido marqués, que la he visto en el bosque de Boulogne, que he sido bastante dichoso para hacerle un señalado servicio que... seria muy largo de contar. Basteos saber que acaba de entrar en el palacio a cuya puerta me habeis encontrado.

—Imposible! oh! es muy interesante, palabra de honor! Sabéis a quien pertenece ese palacio?

—No es verdad.

—Es de mi tia, de mi respetable tia la priora de Sainte-Fare. Ah! caramba! tengo curiosidad de conocer quien es la persona de su sociedad que tiene una pierna tan linda y que concurre a los bailes de la ópera. Tengo ciertas sospechas y me equivocaré mucho si... Pero hay un medio para aclararlas inmediatamente. Decís que la persona en cuestion acaba de entrar ahora mismo? Voy a llamar al conserje y sabemos positivamente de quien se trata.

—Os suplico que no hagais tal cosa.

—Qué! fias a mi discrecion, de lo contrario creeré que quereis tener consideracion con una persona que no se la tiene a sí propia. Sois un niño, mi querido d'Escorailles; dejadme obrar y no temais nada. Ola! ola! Fleury, venid acá, tengo que hablaros.

vido de lo pasado. Zaragoza no debe constituir sino una familia; y los que viven en este suelo clásico de la nobleza y la virtud, deben considerarse como hermanos, ligados entre sí por los hermosos vinculos de un amor entrañable. En la division está la ruina de los pueblos, y no es de extrañar que se fomenten entre los que con tanta generosidad se han elevado en todos tiempos a la altura que corresponde a la sublime dignidad de su nombre. Con todos contamos, y de todos nos atrevemos a esperar una activa cooperacion; puros son nuestros deseos, rectas hasta no mas nuestras intenciones, y en donde quiera que haya un bien que hacer, allí estará vuestro ayuntamiento, que si no logra todo lo que apetece, tendrá por lo menos la satisfacion de haber deseado lo mejor hasta que otros ciudadanos mas dignos vengan a subrogarse en su lugar arrojando de sus hombros una carga muy superior a sus fuerzas. Zaragoza 7 de agosto de 1845. —Antonio de Lalligera, alcalde 1.º —D. Francisco Moncasí, alcalde 2.º —Francisco Perez de Perez, alcalde 3.º —Conde de la Rosa, regidor 1.º —Santos Sanz, regidor 2.º —Esteban Lacasa, regidor 3.º —Pedro Nogués Scall, regidor 4.º —Cenon Figueras, regidor 5.º —Manuel Cantin, regidor 6.º —Vicente Aud, regidor 7.º —Francisco Romeo, regidor 8.º —Ramon Tomei, regidor 9.º —Antonio S. Miguel, regidor 10.º —Francisco Amor, regidor 11.º —Joaquin Aguilar, regidor 12.º —Juan Miguel Burriel, síndico 1.º —Mariano Navarro, síndico 2.º —D. A. D. S. E., Gregorio Ligerio, secretario.

HUESCA 8 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Esta ciudad, la leal y pacifica Huesca, se halla hoy en un estado de agitacion y alarma inconcebibles. La campana de San Francisco cuyo sonido ha anunciado en la pasada lucha las victorias de nuestro ejército, y los sucesos políticos de felices esperanzas, girando en este dia por contrario rumbo ha sido la señal del descontento de un pueblo vulnerado en sus derechos, y en poco rato ha reunido miles de ciudadanos que llevaban en sus semblantes la desesperacion, y en sus pechos una decision firme de resistir al gobierno provisional, cuya imprevisión ó lámeza supeditacion a interesadas influencias, ha sido la causa de tamaño conflicto. Preciso es, pues, que la prensa y el publico se enteren minuciosamente de los hechos, para que cuando la hora de la justicia suene medien aplicarla a quien corresponda.

Sabido es que existe una cuestion antigua entre Huesca y Barbastro sobre capitalidad, y aunque renida en todos tiempos, parecia imposible que el último pueblo y sus menores y el mismo gobierno la resucitaran en los momentos críticos de su alzamiento nacional, convirtiendo el grito de salvacion por efecto de reprobado influjo en mezzinno medio de utilidad propia. Habiéndose formado una junta en Barbastro y otra en Huesca se disputaban la superiordad de la provincia, cuando una orden de 15 de julio, se supone que arrancada por sorpresa al señor Serrano en Hija, dispuso que se formase una junta central, y se constituyera en Berbegal, funcionando a su lado las autoridades.

Ya habia previsto Huesca la maliciosa intencion de la junta de Barbastro en su resistencia a someterse a la capital, pero tranquila en su conciencia, esperanzada en un gobierno que ella misma contribuia eficazmente a elevar, y que estaba destinado a sustituir a otro combado y arrojado al fin por sus infracciones, agnardaba con calma una medida razonable que volviese las cosas a su normal estado, y prescindiendo de impertinentes disputas se curó únicamente de consolidar su pronunciamento y salvar al país y a la Reina; mas la orden de Hija recorrió el velo de la ambicion, y Huesca pudo ver de un golpe a un enemigo aperechido, a unos protectores interesados y bien conocidos a su frente, y a un gobierno dispuesto a ceder con facilidad.

La designacion de Berbegal que en la orden se hizo como muestra de imparcialidad, era precisamente el hecho que marcaba lo contrario: basta decir que es un pueblo que dista mas de Huesca que Barbastro, y de este dos leguas solamente. Un pueblo de sesenta miserables vecinos, sin comodidad ó mas bien sin localidad posible para permanecer en él una semana sola la junta y las autoridades reunidas. En esta situación ¿qué partido le quedaba a Huesca? Todavía creyó y confió en la justicia del gobierno, supuso que habia sido sorprendido en Hija, y que mas atento y desahogado conoceria cuanto importaba gobernar con la ley: con esta confianza le espia una comision encargada de manifestarle la verdad, y la justicia de su reclamacion.

Pero cuál ha sido el inesperado resultado? La confirmacion de la orden de Hija con otra peor, con otra mas anticonstitucional, con otra mas antipolítica, con la disposicion, en fin, de que la junta resida en el mismo Barbastro, llevando a su lado las autoridades superiores de la provincia. En vano la comision, en una sesion habida ante el señor Caballero con los señores Madoz, Quinto y Calvo, que sin ser de Barbastro lo representaban, se sostuvo en el terreno legal, de donde no pudo ser desalojada, conviniendo el mismo ministro en su teoria, y en el principio de que la cuestion de capitalidad corresponde a las cortes.

Con la protesta de que la tal cuestion no se prejuzga, y que la disposicion es solo del momento mientras duran las juntas, se intenta despojar, y se despoja de hecho, a Huesca de todo lo que constituye una capital, sin necesidad ninguna que lo exija, sin utilidad que lo recomiende, sin motivo alguno que lo aconseje; y bajo el pretexto de venerar la revolucion, se hace con Huesca sola una escepcion injusta y deshonrosa que no han intentado por cierto hacer con otras ciudades no pronunciadas, acaso porque sean mas fuertes, y se ha cometido a ridicula anomalia de llevar las autoridades superiores a Barbastro porque se coloca allí la junta que queda inferior a aquellas despues de la orden del gobierno.

Huesca, que cuenta ahora con la mayoría de los partidos de a provincia, no puede tolerar un baldon semejante, y si bien las personas modestas y reflexivas podrian resignarse a él por amor a la paz y al sosiego, no era posible contener a un pueblo noble que se cree ultrajado. Este es el hecho, y esta es la causa de la agitacion de Huesca cuyos resultados no son fáciles de prever, aunque facilisimos de evitar con solo el

A la voz del marqués, apareció en la puerta un hombre alto y grueso de unos cincuenta años de edad, con una cara redonda y provisto de un enorme vientre y de una papada isombrosa, lleno de magestad, y a quien solo faltaba una tabarra para representar un verdadero suizo. Este hombre se quitó la gorra con respeto, é inclinándose humildemente ante el marqués, indicó ciente de la arrogancia que desalegaba con sus inferiores, exclamó: —Qué desea el señor marqués?

—Caballero, dijo de nuevo d'Escorailles, caballero, os suplico...

—Señor Fleury, continuó el marqués con la mayor sangre fria, ha venido ya mucha gente?

—No mucha, señor marqués.

—Quién ha sido la última persona que ha entrado?

—El comendador d'Argy, señor marqués.

—Señor Fleury, no sabeis lo que os decís. No hablo de los hombres, sino de las señoras.

—Perdonadme, señor marqués, perdonadme; ya sé lo que quereis.

—Bien! decidlo pronto.

—La señora vizcondesa viuda de Saint-Florent, señor marqués.

—Bah! no divagueis. La viuda tiene sesenta años.

—No digo lo contrario, señor marqués.

—Es posible, pero ese caballero que veis dice lo contrario.

—Ah! es diferente, señor marqués.

buen daseo del acierto, obrando con arreglo á los buenos principios administrativos.

OT2057

(De nuestro corresponsal.)

Una vez proclamada la union de los partidos políticos por el derribar al destructor de España, los monárquicos-constitucionales que en este pueblo existen, se presentaron sin rebozo á secundar el alzamiento de Cataluña y Valencia: pero desinteresados como siempre, no disputaron el mando: los que constantemente lo apetecen, cualesquiera que sean los principios que se ventilan, como puedan medrar, se apoderaron de él; y el bien conocido Buch, procesado por defraudación de sales, fué el presidente de una Junta que llamaremos de perdición. El pueblo la miró con escándalo, y el batallón provincial de Orense la disolvió al punto: pocos días después su jefe D. Julian Duque, en virtud de órdenes reservadas se adhirió cordialmente; y consintiendo en ser vocal, fué su más firme apoyo. Cuando vimos esos hombres con el manoseado pretexto de buscar recursos, espendir la sal á 16 rs. fanega, nos afirmamos que serían capaces de malversar á todo. Cuando en 8 de julio vimos con toda la solemnidad de bando Real proclamar la regencia del *invieta Digne* á pretexto de las reacciones de la *Coruña y Valladolid*, y la aparición (según ellos) de siniestros personajes en *Valencia*, dignos que eran unos traidores á la causa del trono y de los pueblos; que miraban con sangre fría las llamas de Barcelona y Reus. No nos engañamos, traidores han sido ellos: avivaron la resistencia del Ferrol que tantas desgracias ha ocasionado; y de acuerdo con las Juntas de Pontevedra, Santiago, y la mil llamada central de Lugo, de la que algunos individuos, tal como el coronel de artillería D. Cesar Thomel han desertado, trataron de sostener á Espartaco, ya que no pudieron realizar sus sueños revolucionarios. Cartas interceptadas en Benavente ponen todo en claro.

Mucho ha contenido aquí la presencia del decidido coronel de artillería D. Miguel del Valle, que como sus compañeros de la *Coruña*, profesa los más sanos principios: mucho en toda Galicia el brillante comportamiento de dicha ciudad, que aun no ha sido elogiada como merece; pero aun así bien desearon su rabia los fatales mandamantes. Con el lamentable objeto de calmar tanta confusión, y de acuerdo con los buenos liberales salió de Vigo D. Alejandro Castro, determinado á recorrer toda la provincia, entendiéndose con los hombres honrados de todos colores, y eripir así renillas y preaver desgracias. Llevaba cartas de recomendación del general Aznar y del intendente de provincia D. Juan Vazquez Varela para personas muy respetables y altamente comprometidas en el alzamiento. Castro, joven aun y demasiado generoso, tuvo la debilidad de despedirse de Buch y de decirle francamente el objeto de su viaje; este cometió la villanía de despedir un emisario á Pontevedra y Santiago, y á la entrada de esta ciudad fué preso, y recogidas las cartas. De allí enviaron á esta una especie de exorcismo en virtud del cual el 17 por la tarde, hombres armados, por orden de esta Junta rodearon las casas de los señores Aznar y Vazquez Varela, registraron su correspondencia y les llevaron entre bayonetas como á dos salteadores á las Casas Consistoriales.

Ocho días estuvieron presos y largo tiempo incomunicados con el mayor rigor con dobles centinelas de vista y sin un criado que les sirviese. Hoy se pascen por la ciudad y arrabales bajo la garantía del alcalde constitucional D. Vicente Quiros, que por efecto de sus nobles sentimientos así lo ha exigido. Dos veces se les tomó declaración, una por el juez de primera instancia, otra por una ridícula comisión militar, venida de Santiago, y como interrogatorio capcioso y original mas de una vez escitó la risa á pesar de lo triste de las circunstancias. La comisión confesó no hallar delito y ofreció ponerlos en libertad, pero prolongó el arresto dando por motivo los últimos acontecimientos de la *Coruña*, que según ella, complicaban la causa.

Hubo una victoria en los campos de Arizoz que será eternamente memorable. Toda España la celebró con merecido entusiasmo, pero esta junta demostró que le aligia, pues nos la ha ocultado. Hay un gobierno en Madrid, mas no para nosotros: fresco está un decreto de la junta central de Lugo que previene se admita la sal á libre comercio. Todos claman: "se salvó el país"; mas estos gritan "sigamos destruyéndolo"; y á imitación de los siglos de barbarie aman los pueblos contra los pueblos; y aun tienen esperanza, y aun se sonríen porque la hermosa Sevilla ardió como Barcelona, porque dicen que el tigre aun vive y desgarra.

Si la aproximación de la brigada que manda el bizarrísimo Colmener y el nombramiento de un capitán general, y no nos resignásemos, si fuéramos menos firmes en nuestra opinión, mas de una vez hubiéramos maldiceado de un alzamiento tan grande y tan sublime al que tan de corazón nos hemos unido, y á que otros pueblos, mas felices sin duda, habrán colmado ya de bendiciones.

SANTIAGO 7 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

La junta central de Lugo sigue haciendo todavía de las suyas, erigiéndose en soberana y pretendiendo imponer la ley á toda Galicia, á pesar de que en varios pueblos no se la reconoce. Hoy apareció aquí fijado en las esquinas un decreto de dicha *Serenísima* junta por el que se manda reunir en la ciudad de Betanzos la diputación provincial de la *Coruña*. Con estas disensiones y en estas circunstancias, no ergo que el nombramiento del señor Otero (D. Hipólito) para jefe político de la provincia de la *Coruña*, sea muy político ni muy propio para hacer cesar la discordia que existe entre la junta de la *Coruña* y la central, por ser dicho señor individuo bastante influyente de esta. Otro decreto aun mas transcendental ha dado la central, en que se previene el desestanco de la sal y su libre venta; que se venda toda la que existe en los alfolios y se remita á la junta central todo el producto de la venta con el objeto, dicen, de subvenir á los gastos extraordinarios de guerra que puedan ocurrir: señalan el precio de 16 rs. fanega de sal en los puertos, y en los demás puntos el aumento necesario por razon de gastos de conducción; concluyendo por último con decir que tratarán de buscar arbitrios para subsanar al tesoro y al contrabista. Pero, ¿no está establecido en Madrid un gobierno provisional reconocido y aceptado por una inmensa mayoría de la nación? ¿Y no es este á quien corresponde expedir un decreto de tanta importancia? ¿O por ventura la junta central no le quiere prestar obediencia? Lo que todos deseamos con ansia es que lleguen pronto las tropas que han salido de esa con destino á Galicia, así como el digno jefe que las manda, á ver si de este modo quedamos en paz, y sosiego.

—El *Eco de Aragón*, diario de Zaragoza, ha suspendido su publicación por algunos días.

—Vamos! retiraos señor Fleury, ya veo que no habeis cumplido con vuestro deber y que en lugar de tener cuidado con la puerta, habeis estado charlando y bebiendo con las gentes de la cocina. Cuidado, no os haga despedir.

Debemos creer que Fleury se hallaba en una posición falsa, porque se apresuró á hacer su reverencia y entrar en su cuarto. A este tiempo llegaron varios carruajes, porque ya se acercaba la hora de comer. El marqués de Sainte-Fare que habia permanecido en el suyo todo este tiempo, bajó de él, dió orden á un lacayo que tuviese el caballo de Arturo á quien invitó á que desmontase, y lo condujo hasta el extremo opuesto de la plaza. Allí se pasaron durante algun s instantes, hablando familiarmente y á media voz. Hé aquí poco mas ó menos lo que decían:

—Sabéis, querido, dijo el marqués, que no tengo menos curiosidad que vos mismo por lo que os pasa, y que daría... Si, que daría un buen caballo, por saber cuál de las señoras que concurren á casa de mi tía os ha hecho perder el juicio. Ah! que feliz idea! Hoy es miércoles, día de recepción de mi tía. Generalmente comemos con ella, casi en familia, media docena de antiguallas de sus amigas, y una docena de primos, sobrinos y sobrinas. Oh! las sobrinas son buena gente. A la noche vienen algunas personas, se juega al *whist*, alrevesino, las señoras cantan y bailan algunos rigodones cuando hay suficiente número de jóvenes. Si no tenéis nada que hacer venid esta noche á las nueve y os presentaré. Eh! qué decis? por supuesto que es á condición de que tambien me habeis de presentar á la señora de vuestros pensamientos.

—En verdad, no se si debo... y ademas esa señora no es

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación se ha servido expedir con esta fecha el decreto siguiente:
En nombre de la Reina Doña Isabel II el gobierno de la nación ha venido en resolver que el intendente electo en comision para la *Coruña* D. Pedro Llanas pase á servir en el mismo concepto la intendencia de Córdoba, debiendo marchar inmediatamente á tomar posesion de ella.

De orden del mismo gobierno lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de agosto de 1845.—Mateo Miguel Aillon.—Sr. director general del Tesoro público.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

El gobierno provisional, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, ha venido á bien confirmar en el destino de jefe político de la provincia de Valencia á D. Joaquin Armero, nombrando para igual cargo de la de Toledo á D. Ramon Casariego, cesante de la de Murcia; de la de Segovia á D. José Balseira, exdiputado á Cortes; de la de Huelva, en comision, á D. Miguel Montiel, que desempeña dicho cargo por acuerdo de la Junta; y de la de Tercel á D. Félix Sanchez Fano, cesante de la misma.

Dado en Madrid á 11 de agosto de 1845.—Joaquin Maria Lopez, presidente.—El ministro de la Gobernacion de la Península, Fermin Caballero.

Por resolución de 11 del corriente, el gobierno provisional ha resuelto que cese en el cargo de jefe político de Canarias D. Pedro Ramirez que lo desempeña.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Uno de los medios que el gobierno de la nación se propone adoptar para sostener la disciplina del ejército y aun para elevarla al grado de saludable rigidez que el servicio publico reclama, es observar la mas estricta justicia en todos sus actos; pero como no sea bastante la justicia por si sola para inspirar toda la confianza que es conveniente si no se da la publicidad posible á todas las disposiciones que de ella se deriven, ha resuelto que desde el 15 del corriente mes se publique un periódico militar oficial, titulado *Boletín del ejército*, redactado bajo la inmediata inspeccion del ministerio de mi cargo, y en cuya parte oficial se inserten:

1.º Todos los decretos, circulares, reglamentos é instrucciones que se espidan por el ministerio de la Guerra y por las inspecciones y direcciones generales de las armas é intendencia general militar.

2.º Las promociones generales, recompensas, propuestas, ascensos y cuantas concesiones se hagan al tenor de lo que previenen los reglamentos vigentes, las que, siempre que no lo impidan las urgencias del servicio, aparecerán en el *Boletín* antes de que se comuniquen á los cuerpos las órdenes correspondientes.

3.º Los retiros y licencias absolutas que se concedan, las destituciones que el gobierno tenga por conveniente hacer, las defunciones que ocurran, cambios de guarnicion, etc.

4.º Los escalafones de todas las armas, renovándose cada seis meses.

Asimismo se ha servido acordar el gobierno que las autoridades y jefes militares, cuando hayan de trasladar á sus subordinados las órdenes y circulares que reciban, puedan verificarlo por medio del *Boletín del ejército*, remitiéndoles los números que contengan las órdenes, circulares, reglamento ó instrucción, y acompañándolos con un oficio en que dichos gefes expresen las advertencias é instrucciones que en otro caso harían al pie del traslado.

Lo que de orden del mismo gobierno digo á V. E. para su conocimiento, y á fin de que desde el día 12 del presente mes remita en lo sucesivo á la Redaccion del espresado periódico copia de las circulares no reservadas que pase á los cuerpos del arma de su cargo, y para que facilite los escalafones de la misma en los periodos prefijados, así como para que recomiende con toda urgencia y eficacia á los espresados cuerpos la suscripcion al *Boletín*, y encargue á los gefes de todos ellos le remitan relaciones nominales de los individuos que se suscriban, con espresion del tiempo por que lo hagan. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de agosto de 1845.—Serano.—Señor...

MINISTERIO DE MARINA, DE COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El gobierno provisional, en nombre de la Reina Doña Isabel II, ha venido á bien resolver que don Jorge Perez Lasso, oficial tercero cesante de la secretaría del ministerio de Marina, Comercio y Gobernacion de Ultramar en su seccion de marina, vuelva á continuar en la misma sus servicios en clase de oficial mayor de dicha seccion, cuya plaza se halla vacante por salida de don Francisco Javier Morquecho, que la obtiene.

Dado en Madrid á 11 de agosto de 1845.—Joaquin Maria Lopez, presidente.—El ministro de Marina, Comercio y Gobernacion de Ultramar, Joaquin de Frias.

El gobierno provisional del reino ha venido á bien conceder á la villa de Santa Cruz de la Zarza, en la provincia de Toledo, el permiso de celebrar una feria anual en el primer domingo del mes de octubre y los dos dias siguientes; y á la de Alcaudete, en la provincia de Jaen, el permiso de tener una feria, tambien anual, en los dias 28, 29 y 30 del mes de agosto.

El ministro plenipotenciario de S. M. en Lisboa participa haber dado felizmente á luz S. M. F. una infanta en el día 21 de Julio último. S. M. y A. seguan sin novedad, debiendo verificarse el bautismo de la recién nacida el 15 del corriente.

quizá de la sociedad de vuestra tia. Quizás habrá ido á visitar á alguna otra persona que viva en la misma casa.

—Imposible! no conocéis á la priora! Se creeria deshonrada si tuviera vecinos.

—Entonces será una simple visita, quien sabe si mientras nos hemos paseado por aquí, habrá salido esa señor!

—Es posible; pero ya sabeis el proverbio: "Quien no se aventura no pasa la mar." A vos os toca decidir, ademas aprovecharé esta oportunidad para presentarlos á mi mujer, lo que no he podido hacer hasta ahora con mucho sentimiento de ambos.

—Permitidme que no me comprometa formalmente porque me esperan esta noche en otra parte.

—Como gustéis, si venis seréis muy bien recibido. Aunque mi tia no lee novelas y nunca va al teatro, á lo menos sabe vuestro nombre y os recibirá muy graciosamente porque se ha dejado decir mi presencia que en su juventud le gustaban las gentes de talento. Pero ya es tarde, os dejo. Mirad, el carruaje de mi mujer entra en este momento en casa de mi tia. Voy á ofrecerle el brazo para subir la escalera. Oh! á veces soy un marido ejemplar. Es verdad que no es muy á menudo. A Dios, hasta luego.

El marqués se separó de Arturo quien montando á caballo se dirigió hacia el Boulevard y volvió á su casa mas perplejo que nunca.

Iria á pasar la noche en la calle de los Cinco-diamantes, segun habia ofrecido á Polidoro Durandín, ó se aprovecharia de la oferta que le habia hecho el marqués de Sainte-Fare? Tales eran los pensamientos que le asaltaban.

EL HERALDO.

MADRID.

SABADO 12 DE AGOSTO.

A los que dudan todavía de la sinceridad y la firmeza de la union de los antiguos partidos, recomendamos la junta que se celebra mañana en el salon del Liceo. No es posible hallar una prueba mas efectiva de la favorable disposicion de los hombres que hasta ahora se han combatido con rigor y con saña, cuando en el fondo apetecian todos el triunfo de una misma causa, ni cabe un hecho que mejor revele el magnifico espíritu y objeto del último alzamiento. Que los partidos se liguén estrechamente en medio de los conflictos y del peligro comun, es cosa que está en la naturaleza humana y de que ofrece repetidos ejemplos la historia de todas las épocas y de todos los pueblos. Pero que la alianza y la fraternidad se conserve y afirme después del triunfo, á despecho de los ocultos amaños de enemigos incorregibles y arteros, á pesar de muy sensibles agravios personales y de algunas injusticias políticas, es un espectáculo reservado únicamente á la generosidad y á la sensatez española, y peculiar y esclusivo del acontecimiento mas grandioso y general que ha conmovido en estos tiempos nuestra sociedad. España, que fué un objeto de escándalo para la Europa, ofreciendo un cuadro lastimoso de enconadas discordias, que ni el peligro inminente de la guerra consiguió apagar ni amortiguar siquiera, se propone ser un objeto de asombro y de respeto, presentando á los ojos de las naciones extrañas un modelo de generosidad y cordura que solo será dado comprender á los que hayan tenido la ocasion de conocer la hidalguía y la grandeza del carácter español.

Bien lejos estamos de imaginar, que de hoy mas todos los hombres que formaran las antiguas parcialidades liberales, vamos á opinar ciegamente de igual modo ni aun que lográsemos desterrar de nuestras políticas diferencias aquel calor y vehemencia que lleva naturalmente consigo la fogosidad española. Lo que nosotros creemos y esperamos, como fruto de la experiencia y el desengaño, es que el principio de discusion, hasta ahora sofocado por el espíritu ciego de partido, se reforzará con el apoyo de todos los hombres ilustrados é influyentes de los bandos antiguos; que los debates parlamentarios sucederán á las batallas sangrientas, y que la diferencia de opiniones dejará de ser un motivo de alijamiento y de personales rencores.

A nuestro ver el objeto de la reunion de mañana es muy grande y muy trascendental para la suerte futura del país. No vamos únicamente á ventilar una cuestion momentánea, una cuestion política, una cuestion electoral. Las elecciones no son mas que la ocasion; y ciertamente que si esta coyuntura se desaprovecha, difícil será encontrar un medio mas eficaz ni un terreno mas firme para levantar con solidez el magnifico edificio de la concordia y de la ventura de la patria. A esa gran asamblea, que es la primera de esta especie que presencia España en esta época, concurren los hombres mas eminentes que militaran hasta ahora bajo opuestas banderas, no ya para ligarse, como pudieron haberlo hecho antes en presencia de un adversario comun, sino para abrazarse como hermanos y para confundirse todos en una misma denominacion, como lo están por un mismo convencimiento y por un mismo deseo. Hasta ahora el grito de union ha resonado en el campo de batalla: hasta ahora ese grito se ha repetido en las concurrencias particulares, impulsadas por la alegría y animadas por el entusiasmo: mas hoy se trata de afianzar en el terreno de la política, bajo el imperio de la fria razon, lo que el interes y el júbilo aclamaron ya en el tránce del peligro, ya en la enagenacion del triunfo, ya en el calor de los festines.

El campo electoral, por lo mismo que es la arena de las reyertas y la luchada de los partidos, ofrece una ventaja inmensa para llenar cumplidamente el anhelo de los que solo en la formacion de un partido nacional ven la seguridad de las instituciones y el sosiego y la dicha de nuestra conmovida sociedad. La prueba es dura y aun si se quiere peligrosa; pero, sobre ser inevitable, tambien si se atiende, como es de esperar, á los dictámenes de la razon y del interés público, no será fácil prever la favorable y general transcendencia de un acto en que reunidos con el mejor espíritu, ba-

—Vamos! exclamó echándose en una comodísima butaca, decididamente la fatalidad se mezcla en esto! Laura, perdóname; esta es mi despedida de la vida de soltero, y una vez marido tuyo, te juro una fidelidad á toda prueba; pero es menester absolutamente que sepa á qué debo atenerme, acerca de tu amiga, la bella Margarita de Cantoinet.

Diciendo esto se sentó en su butaca, y se puso á escribir un billete tiernísimo en contestacion al de su novia; en seguida empezó á vestirse. Apenas habia concluido esa tarea delicada, cuando, fiel á su palabra, Durandín entró en su habitación.

—¡Oh! exclamó enjugándose el sudor, y yo creia llegar tarde! Parece que haces grandes preparativos para ir á la calle de los Cinco-diamantes; no te vestirás con mas elegancia si fueras á un baile de un ministro. ¡Diablo! ¡diablo! ¿quieres deslumbrar esta noche al papá Rieublan y á su hija?

—Mi querido Durandín, dijo el novelista algo confuso, tengo que hacer una visita indispensable esta noche, una visita que habia completamente olvidado y que me priva del placer de acompañarte.

—¿Cómo! cómo! no sabes que nos esperan? Yo se lo dije, y el capitán dió orden que trajeran unos duques.

—¿Qué quieres, amigo mío, te indemnizarás comiendo mi parte.

—Eso es, para que tenga una indigestion!

—Harás lo que gustes; pero de todos modos es menester que me hagas el favor de escusarme con Laura y con su padre.

jo un mismo techo, los antiguos adversarios, se trata de ajustar una paz tan sólida y fraternal como la razon que la impulsa y el interés en que estriba.

Nos guardaremos bien de esponer ni de apuntar si quiera la marcha que, segun creemos, debe seguir esta respetable junta. Ni es tarea que á nosotros incumba ni es cuestion que debe inaugurarse en la humilde y reducida esfera de un periódico, ni menos problema de solucion tan oscura y difícil, que no se le alcance á neroso. Pero estas consideraciones no deben impedirnos, que animados del mas puro deseo en favor del objeto mismo que motiva la reunion, hagamos un solo voto; á saber: que ni el menor acto, ni la mas insignificante palabra, recuerde los tristes hechos que ya todos hemos olvidado, y que al tratarse de la cuestion personal, desechando toda mira de proposiciones mezquinas, se atienda solo al bien de la causa pública y se elijan ó designen siempre con preferencia á todo personas constitucionales, entendidas y respetables por su independiente posicion social y por sus prendas particulares.

LLEGADA DE ESPARTERO Y PRATO Á LISBOA.

Las cartas y periódicos que recibimos de la capital del vecino reino anuncian este suceso que tuvo lugar en la tarde del día 6, poniendo al gabinete portugués en una posicion embarazosa, pues queria alejar todo compromiso político con el que se tituló Regente de España, y dudaba si se hallaba en el caso de tributarle los honores debidos á esta dignidad. Para que nuestros lectores tengan una noticia exacta de lo ocurrido en Lisboa vamos á reproducir lo que dice la *Revolution de Setembro* insertando ademas la carta de nuestro apreciable corresponsal. Debemos advertir al propio tiempo que todos los periódicos de Lisboa insertan el mismo manifiesto de Espartero dado á bordo del *Betis*, que nosotros dimos hace tres dias y de cuya autenticidad dudaron en cierto modo el *Eco* y el *Corresponsal*.

(De la *Revolution de Setembro*.)

Espartero llegó esta noche á la barra de Lisboa en el navio *Malabar* mandado por el almirante Sartorius. Mahana debe desembarcar y parece que espera aquí á la duquesa de la Victoria.

Nuestro ministerio está en grande apuro por que nosahe como recibirle, si en calidad de Regente ó como simple soldado español. Parece que ha habido esta noche consejo de Estado para resolver este grave punto de derecho diplomático. Es de presumir que se le reciba como Regente, por que los ingleses así lo han hecho por su parte, y siempre es bueno para nuestro gobierno autorizar con el ejemplo de los mas fuertes.

En el vapor que ha llegado hoy han venido tambien Marliani y algunos oficiales. No sabemos que personas acompañan á Espartero.

El navio fondeó frente á Belen, desde donde puede verse de noche con la ciudad sin ser visto. Allí probablemente ha sido prevenido del género de recibimiento que le harian, pues dos de sus ayudantes, que llegaron por la mañana en el vapor, se dirigieron á bordo del *Malabar* á las 10 de la noche.

(De nuestro corresponsal.)

LISBOA 7 de agosto.

Ayer á las siete y media de la tarde entraba en las aguas del Tago, vivo y sano, á bordo del navio de guerra inglés *Malabar*, el hombre funesto para España que pocos dias antes anunciaba al mundo que para derribar el poder induraban los *revolucionarios* que pasar por cima de su cadáver. Cobarde fugitivo ni siquiera se curó de dejar de algun modo consignada en esta ocasion solemne esa calidad única que algunos le suponian, el valor; y sus amigos, si algunos le quedaban, tienen hoy que negarle este sentimiento del corazon. Acompañale una treintena, no ya de compañeros de gloria y fatigas, sino de hombres odiados y cargados como el elefante con la execracion y maldiciones de los pueblos. Otros le han precedido, entre ellos el famoso Marliani, en el vapor semanal *Libertad* llegado un dia antes. Entre los que le acompañan en el *Malabar* figura el famoso italiano Prato. Hasta hoy al mediodia dependia de resolusion del gobierno el permiso de salir en tierra. Dicese que Espartero quedará aquí hasta la llegada de su mujer que espera, y hay quien diga que será trasladado á otro buque de la escuadra inglesa en este puerto, que le llevará á Inglaterra ó á la isla de Jersey en el vapor de la próxima semana.

Se en este momento que anocheció la tarde en tierra Espartero con alguna comitiva, sin autorizacion de este gobierno, y se ha alojado en la posada de Paso. Aseguramos tambien que ha decazonado mucho este paso al gobierno por los compromisos que le acarrea y que está en consejo sobre las medidas y conlucta que debe adoptar: dire á Vds. lo que vaya ocurriendo.

Hoy irá S. M. la Reina al Real sitio del Pardo á respirar el ambiente de aquellos hermosos jardines. Tiempo era ya que las augustas huérfanas recobraran la libertad que les faltaba á toda España. Parece acompañará á S. M. un brillante séquito compuesto de los ministros, generales, grandes, y otros dignatarios del Estado ó personas notables.

Nuestra escelsa princesa se dignará sentir á su mesa á algunos de estos personajes.

El Sr. D. Juan José Carrasco deseando celebrar la vuelta á España de sus amigos los señores generales Narvaez y O'Donnell, dió á estos señores una comida el jueves último, á la cual asistieron personas notables de los dos grandes partidos que estaba dividida la nación.

Reinó todo el tiempo que duró la comida la mas grande cordialidad y llegado el momento de los brindis el señor Car-

—Si, me das un lindo encargo que te escriba que te lo enseño! ¿quieres que les diga?

—Lo que quieras.

—Pero yo no soy autor, no sé hacer novelas.

—Durandín, cuento con tu amistad, tanto para hacer lo que te he dicho, como para entregarte secretamente este billete á Laura!

—Esto marcha! ¿Qué! quieres que continúe haciendo el papel de... mercader; yo, que acabo de despedir á uno de los escritores por la sola razon de que se entretenia en hacer billetes de los otros á una conlucta y á una plancada?

—No Arturo, no, es imposible. Al fin me revelo. Compara los dulces, si quieres, pero no me encargará este favor que

—Durandín, mi querido Durandín, hazme este favor que será el último.

Durandín queria demasiado sinceramente á Arturo para resistirse á sus súplicas. Así acabó por meterse el billete en el bolsillo, lanzando un profundo suspiro y diciendo en voz baja:

—Ah! si lo supieran mis coñades!

Media hora después de esta entrevista entraba Arturo en la casa de la priora de Sainte-Fare. En fin, llamó á la puerta, le abrieron al subir la escalera. En fin, llamó á la puerta, le abrieron y después de ararascar varias piezas espasmas precedidas de una especie de mayordomo, este le preguntó á qué venia.

—No tengo el honor de ser conocido de la señora, como lo Arturo, y desearia hablar á su sobrino el marqués de Sainte-Fare. Hacedme el gusto de llamarlo.

Ayuntamiento de Madrid

